

La acción exterior y global en el futuro del PSOE: IS Y PSE

1. Hace ya tiempo que la globalización ha sido eficazmente descrita como la escala definitiva de lo humano. La suma y resultante de las revoluciones informacionales, de los transportes y las infraestructuras de la comunicación, hacen que la global sea ahora la coordenada para la comprensión y manejo de los fenómenos y procesos económicos, tecnológicos, sociales, demográficos, culturales y políticos. Asimismo planetaria debe ser, en consecuencia, la escala de la comprensión y manejo de las ideas y propuestas para la renovación de la ONU (y su constelación de organismos vinculados, FMI, BM, OCM, OIT, ASN y, por descontado, Consejo de Seguridad) y la definitiva cristalización del G20. En este momento, las iniciativas que apuntan a esos objetivos apenas germinan como ideas motrices de ese horizonte por inventar.

Pero en cualquier escenario será precisa una escala política de respuesta socialdemócrata comprometida con valores, con la sostenibilidad, con la remoción de las desigualdades e injusticias globales y en la lucha contra el hambre y la pobreza.

2. En el escalón regional europeo, es imprescindible asegurar la eficiente formulación socialdemócrata de una propuesta de integración continental coherente con los valores proclamados, cada vez más imperceptibles en su plasmación en la práctica.

3. Desde el punto de vista socialista, ello comporta acometer dos retos conexos:

Primero, asegurarle de una vez por todas al Partido de los Socialistas Europeos (PSE, en la actualidad, una vaga estructura asociativa de fuerzas socialdemócratas) una articulación organizativa y propositiva eficaz. Para ello debemos establecer el carácter vinculante de sus convocatorias, sus conferencias, sus debates y una mayor regularidad en la fijación de su posiciones; y, en particular, comprometer la unidad de propuesta y campaña electoral a favor de un candidato/a progresista a presidir la Comisión mediante una lista transnacional europea en las elecciones al Parlamento Europeo de junio de 2014.

Segundo, restituirle a la Internacional Socialista una nueva virtualidad para la deliberación y formulación política progresista en relación con la estructura de las desigualdades globales y con la redistribución de sus oportunidades de conformidad a criterios justicia y equidad.

4. En cuanto al PSE, es inaplazable apostar por su federalización, superando la actual conformación por cuotas y participaciones financieras, y favoreciendo, por tanto, la afiliación directa y la democracia participativa de sus afiliados en sus conferencias, congresos y convenciones temáticas. Para ello, también es necesario dotarlo de unidad de propósito y discurso en los asuntos concernidos.

Por su parte, la IS, debe emerger cuanto antes como una organización internacional reconocible por sus valores y por su coherente significación con los mismos. Su historia (desde la fundación, en 1864, de la I Internacional en Londres, hasta la fecha) está surcada de episodios, discontinuidades y conflictos. Pero es lo cierto que en la etapa de la globalización la IS ha venido disolviendo su perfil, por acumulación de influjos y adherencias cada vez más heterogéneas, hasta perder toda significación. A base de ensanchar círculos concéntricos y sumar subconjuntos, a la IS se le han

injertado muchas formaciones escasamente reconocibles en al ADN de izquierda progresista y radicalmente democrática que justificó en origen su propia emergencia en la Historia. Por esta razón, proponemos la inclusión de mecanismos para evitar la presencia de organizaciones que justifiquen, apoyen o legitimen a regímenes no democráticos.

5. Pero, sobre todo, hace falta incorporar la dimensión externa y la acción exterior de la política socialista de manera definitiva, en la cultura, en la actitud y en los comportamientos de la dirección del PSOE para lo sucesivo, sin billete de vuelta ni condiciones. Por varias razones:

En cuanto a la cultura, el ADN socialista será supranacional e internacionalista o simplemente no será. Nuestras respuestas y formulaciones frente a los problemas no pueden ser ya localistas, proteccionistas, domésticas, ni pueden primar como objetivo la cobertura de clientelas enfrentadas no ya con la historia sino con nuestros valores proclamados. Ello quiere decir que nuestra aproximación a los conflictos materiales de los que entiende la política deberá caracterizarse por la apertura de mente y la visión internacionalista.

En cuanto a la actitud, nos es exigible a los socialistas una disposición activa a participar en los foros supranacionales de articulación y expresión del ideario socialdemócrata, buscando y asumiendo compromisos con los intereses legítimos de nuestros interlocutores, socios y contrapartes en la gestión de situaciones y conflictos, incorporando, por tanto, la autolimitación que es esperable de todo actor responsable en un orden abierto.

En los comportamientos, habrá que asumir de una vez que ya nunca volveremos al tiempo de los liderazgos domésticos, introspectivos, identitarios o monoculturales. El liderazgo del PSOE debe estar preparado para consumir tiempo fuera, hablar con quien te contradice o propugna prioridades no coincidentes con las tuyas, y resolver sin obtener el cien por cien de lo esperado, no sólo en la acción exterior sino en la propia implicación de una plataforma mayor de orientación socialdemócrata, sin la que cada partido socialista –sea en el gobierno, sea en la oposición- será más débil e indefenso en la intemperie global.

Hay que saber y asumir que no saldremos de ésta si no es participando y asumiendo compromisos en espacios de integración de la pluralidad de los condicionamientos, de la diversidad de intereses legítimos y de la complejidad de factores componentes de cada ecuación a resolver, en modo que cada proceso sea en sí mismo incluyente y, con todo, resolutivo. Ello quiere decir comprometerse a estar allí y a participar a fondo, así como a asumir la cuota alícuota de responsabilidad en la explicación, despliegue y ejecución de sus estrategias compartidas, tanto desde la acción de gobierno como desde la oposición.

En otras palabras, ninguna soberanía hoy, sea lo que quiera que esto sea, tampoco la del ideario progresista y socialista en la globalización, es ya lo bastante útil ni es lo bastante relevante como para que se sostenga al margen de un ejercicio continuado y exigente de diálogo y compromiso con quienes pueden apoyar la concreción ejecutiva de nuestros valores y principios.

Juan Fernando López Aguilar